

INFORMACIÓN Y DATOS EN TIEMPOS DE POSPANDEMIA.

Investigación, docencia y práctica profesional

Vol. 2

Georgina Araceli Torres Vargas

COORDINADORA



Z716.42

I546

Información y datos en tiempos de pospandemia : investigación, docencia y práctica profesional / coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. – Primera edición. – Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2025.

2 v. – (Tecnologías de la información)

ISBN: 978-607-587-400-5 (Obra completa libro electrónico)

ISBN: 978-607-587-401-2 (v. 1 libro electrónico)

ISBN: 978-607-587-402-9 (v. 2 libro electrónico)

Bibliotecas y salud pública. 2. Pandemia de COVID-19, 2020-2023 – Aspectos sociales – Iberoamérica. 3. Bibliotecas – Innovaciones tecnológicas. I. serie. II. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: junio de 2025

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN (obra completa libro electrónico): 978-607-587-400-5

ISBN (volumen 2 libro electrónico): 978-607-587-402-9

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Hecho en México

Contenido

INFORMACIÓN, SOCIEDAD Y PRÁCTICA EDITORIAL

BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y POBLACIÓN EN MÉXICO	3
Jaime Ríos Ortega	
POLÍTICAS DE INFORMACIÓN EN LAS SOCIEDADES EMERGENTES	23
Egbert John Sánchez Vanderkast María de los Ángeles Medina Huerta	
LA MICROEDICIÓN COMO PRÁCTICA DE PUBLICACIÓN RECURRENTE EN LA POSPANDEMIA	45
Jenny Teresita Guerra González	

USUARIOS DE LA INFORMACIÓN EN TIEMPOS DE POSPANDEMIA

LA INVESTIGACIÓN HISPANO-MEXICANA SOBRE USUARIOS DE LA INFORMACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y POSPANDEMIA	63
Juan José Calva González Isabel Villaseñor Rodríguez	
EL PERFIL INFORMATIVO DE LOS USUARIOS EN EL NIVEL DE LICENCIATURA EN EL MUNICIPIO DE ATLIXCO, PUEBLA: EXPERIENCIAS POSTERIORES A LA PANDEMIA DE COVID-19	85
Albano Torres Gómez	

INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA EN BIBLIOTECOLOGÍA,
ARCHIVÍSTICA Y CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA ANTE LAS CONTINGENCIAS DE LO REAL	101
Héctor Guillermo Alfaro López	
LA DIGITALIZACIÓN DE LOS ARCHIVOS COMO APOYO A LA INVESTIGACIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA	119
Isaac Becerra Ramírez	
CORRELACIÓN ENTRE LA INVESTIGACIÓN Y LA DOCENCIA EN EL ÁMBITO DE LOS SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN MÉXICO	139
Adriana Suárez Sánchez	
PRAXIS DOCENTE EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN, LO QUE DEJÓ LA PANDEMIA DE COVID-19	157
Eduardo Oliva Cruz Adriana Mata Puente	
INNOVACIÓN PEDAGÓGICA EN LA FORMACIÓN DE BIBLIOTECÓLOGOS Y ARCHIVISTAS: EXPERIENCIAS POSPANDÉMICAS	179
Brenda Cabral Vargas	

La digitalización de los archivos como apoyo a la investigación en tiempo de pandemia

ISAAC BECERRA RAMÍREZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información,
Universidad Nacional Autónoma de México, México*

INTRODUCCIÓN: ORIGEN Y DESARROLLO DEL ARCHIVO

El archivo nació antes que la biblioteca, a la par que surgió y se desarrolló la escritura en diferentes culturas del mundo.¹ Con el surgimiento de la civilización, que significa sencillamente el paso del hombre de vivir en el campo a la ciudad, se creó la necesidad de llevar a cabo un conteo exacto de los impuestos a pagar al Estado para que la urbe pudiera funcionar y, asimismo, también surgió el imperativo de realizar un correcto registro de los tributos recaudados, con la finalidad de evitar cualquier fraude hacia el Estado o al contribuyente. Es ante este panorama, que en Uruk, la primera ciudad del mundo, va a surgir la escritura por necesidades contables, mas no como la conocemos hoy en día, puesto que los primeros registros escritos serán los *calculi* sumerios,² que consistían en una bola de arcilla que poseía inscrita en su exterior los detalles de la transacción, mientras que su interior

1 Manuel J. Pedraza y Fermín de los Reyes, *Atlas Histórico del Libro y de las Bibliotecas*, 74.

2 Georges Jean, *La escritura, memoria de la humanidad*, 12.

resguardaba pequeñas cuentas de arcilla que representaban con su forma la cantidad de ganado o especie correspondiente a la transacción realizada.³ Es así como va a surgir la escritura, ante una necesidad meramente administrativa-contable, que después se desarrollará en sistemas más complejos y abstractos que darán paso al nacimiento de la literatura y de las bibliotecas.

Al tener en cuenta todo lo anterior, se puede apreciar que el origen del documento se encuentra en los *calculi* sumerios y que el archivo va a nacer como una institución necesaria para resguardar los documentos que son frutos de la administración del Estado, cuya conservación y orden es necesaria para el funcionamiento del gobierno. Por tal razón, los archivos siempre van a estar ligados a los palacios, templos e instituciones de cualquier civilización humana. Con el paso del tiempo, y con el cambio de leyes, los documentos emanados de la administración gubernamental van perdiendo su carácter jurídico, convirtiéndose éstos en testimonios vivos del pasado que sirven para elaborar la historia de la comunidad. Esta conciencia de la utilidad histórica de los archivos va a estar presente desde las antiguas civilizaciones mesopotámicas, cuyo mejor ejemplo nos lo brinda el castigo que los dioses le infligieron a Enmerkar, rey de Uruk, por no dejar escritas sus hazañas, condenándolo a beber agua putrefacta en el infierno.⁴ Asimismo, el carácter de historicidad de los documentos escritos significó, desde la antigüedad, el mayor riesgo para su supervivencia, puesto que ha sido frecuente su destrucción por motivos políticos, para borrar y manipular el pasado de los pueblos de acuerdo con intereses específicos, tal cual sucedió en el antiguo Egipto, lugar en donde la destrucción de documentos escritos fue algo habitual. Para esta civilización, la escritura jeroglífica tenía la cualidad de insuflar vida, y por ello el mayor castigo hacia un gobernante era borrar su nombre y todos los escritos referentes a él para, aún después de su muerte terrenal, despojarle de su inmortalidad.

3 Louis-Jean Calvet, *Historia de la escritura*, 44.

4 Liliana Rega, "Nota editorial", 8.

El surgimiento de la escritura y de los archivos por motivos contables no fue un fenómeno único y circunscrito a los pueblos orientales del mar Mediterráneo, puesto que esto mismo ocurrió también en distintas partes del mundo. Prueba de ello son los llamados huesos del dragón, encontrados por campesinos de las inmediaciones de la ciudad china de Anyang, quienes los utilizaron para realizar remedios tradicionales y posteriormente los vendieron. Cuando Wang Yirong compró uno de estos remedios, se dio cuenta de que en realidad no se trataban de huesos del dragón, sino del archivo real de la dinastía Shang, evitando con su descubrimiento que se siguiera destruyendo.⁵ El caso de nuestro continente americano no fue la excepción, porque existieron civilizaciones precolombinas que desarrollaron formas de escritura por motivos contables y, por lo tanto, desarrollaron archivos. Aunque al parecer, la civilización inca no logró desarrollar un sistema propiamente dicho de escritura como actualmente lo conocemos, sí lograron desarrollar un sistema contable que recuerda a los antiguos *calculi* sumerios y que se llamó *quipu*, consistiendo éste en una larga cuerda de la cual pendían otras tantas de colores a las que se les añadía nudos que generalmente significaban la contabilidad de los tributos a pagar, censos y otros asuntos del gobierno. Al ser soportes de registro, éstos se debieron resguardar en algún lugar, ya que estaban a cargo del *quipucamayoc*, y para algunos investigadores, se trata de un sistema de escritura puesto que existen testimonios de cronistas españoles en donde dicen que, además de servir para las cuentas, los *quipus* servían también para que el *quipucamayoc* pudiera recordar las ceremonias, historias y leyes del imperio inca.⁶

En el caso de las culturas mesoamericanas, éstas desarrollaron diversos sistemas de escritura más complejos que no sólo se limitaron a motivos contables, sino también históricos y de otros temas, por lo que podemos hablar del florecimiento, en sus tierras,

5 Li Chi, *Anyang*.

6 Gary Urton, "Algunas reflexiones sobre la escritura de la historia del Tahuantinsuyo a partir de fuentes primarias (*quipus*)".

de las primeras bibliotecas del continente americano. Sin embargo, el inicio de la escritura mesoamericana será el mismo que el de las demás civilizaciones, por motivos contables. La cultura madre mesoamericana es la olmeca y poco conocemos acerca de ella debido a que el clima fluvial de la zona en la que se asentaron ha deshecho gran parte de los vestigios de su cultura, por lo que llegaron hasta nosotros escasas piezas arqueológicas que demuestran el desarrollo de su escritura. No obstante, sabemos que desarrollaron la escritura gracias al hallazgo del calendario olmeca.⁷ Posteriormente, tras la caída de esta civilización, surgieron en Oaxaca las culturas olmecoides, que irradiaron por la zona la cultura y escritura olmeca, y uno de sus mejores representantes fue la cultura de Monte Albán, fundada por los zapotecas. Con el transcurrir de los tiempos, y el contacto entre civilizaciones, surgieron diferentes culturas mesoamericanas que también desarrollaron la escritura a partir de la cultura madre, adaptándola a su idioma. Tal es el caso de los pueblos mixtecos, purépechas, mexicas y mayas, que también desarrollaron archivos y bibliotecas nombrándolos de diversos nombres según sus lenguas. Quizás el caso más conocido es el del imperio mexica, cuyas bibliotecas llamaban Amoxcalli, Amoxpialoyan o Amoxtlatiloyan,⁸ y funcionaban como biblioteca-archivo, y se encontraban dentro de los templos, palacios, mercados y demás instituciones administrativas del imperio.⁹ Sin embargo, éstos no fueron los únicos repositorios bibliográficos-documentales de Mesoamérica, pues dentro de este amplio territorio, no se asentó únicamente el pueblo mexica, sino que existieron otros ejemplos de bibliotecas precolombinas desarrollados por otras culturas, como los Sirandapatzácuaro de los purépechas,¹⁰ o las bibliotecas y archivos que también formaron los pueblos mayas. Éstos últimos, al parecer desarrollaron

7 Ignacio Bernal, "Formación y desarrollo de Mesoamérica", 132-136.

8 Alonso Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*.

9 Joaquín Galarza, *Amatl, Amoxtli, el papel, el libro*, 17.

10 Maturino Gilberti, *Vocabulario en lengua de Mechuacan*.

archivos independientes de las bibliotecas, puesto que fray Diego López de Cogolludo escribió que el pueblo de Tixualalistún poseía un archivo en donde se resguardaba la memoria del pueblo, y lo comparó con el de Simancas.¹¹ Con la llegada de la fe católica a América, por desgracia los misioneros vieron a los códices precolombinos como una fuente directa de idolatría, destruyéndolos a casi todos por igual, lo que ha ocasionado que tan sólo unos cuantos hayan sobrevivido hasta nuestros días y que los epigrafistas tengan frecuentemente que recurrir a las estelas para conocer cómo eran nuestras culturas originarias. Sin embargo, la destrucción de bibliotecas precolombinas no fue obra única de los españoles del siglo XVI, puesto que esta práctica ya la llevaban a cabo las propias culturas mesoamericanas con los pueblos vencidos por motivos políticos, tal cual nos lo demuestra el rey mexica Itzcóatl, que mandó destruir los libros históricos de los Amoxcalli con la finalidad de rehacer el discurso histórico del pueblo mexica de acuerdo con los intereses de su gobierno.¹²

Con el descubrimiento de América, Cristóbal Colón fundó las primeras ciudades europeas del continente en La Española, ahora República Dominicana, viniendo a ser La Isabela la primera ciudad española en América. Es así como llegaron los primeros libros occidentales al continente americano de mano del Almirante, los evangelizadores y los primeros letrados encargados de la administración española en América, libros que debieron conformar las primeras bibliotecas occidentales del continente, que serían, por lo mismo, de carácter particular, y que por desgracia aún no han sido estudiados. Si bien conocemos que Cristóbal Colón trajo a América algunos de sus libros, ayudándole su *Almanaque Regiomontano* a salvar su vida en Jamaica tras predecir con él un eclipse de sol que causó pavor entre los indígenas de esa isla,¹³ casi nulos son los estudios de las primeras bibliotecas europeas-americanas que se formaron en las Antillas. Es así como por el

11 Juan J. Eguiara, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, 68.

12 María Sten, *Las extraordinarias historias de los códices mexicanos*, 26.

13 Hernando Colón, *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*, 319-321.

momento tan sólo poseemos el conocimiento de que la biblioteca erasmista del criado de Colón, Diego Méndez de Segura, es una de las más antiguas de nuestro continente, conformándose con alrededor de diez libros y cuyo estudio fue realizado por José Almoína, libro que en la actualidad es de muy difícil adquisición y poco conocido.¹⁴ Ahora bien, en el ámbito institucional virreinal, yo he planteado la hipótesis de que probablemente la primera biblioteca española institucional del continente americano sea la del Convento de San Francisco de la ciudad de Santo Domingo en República Dominicana, debido a haber llegado frailes franciscanos junto con Ramón Pané y de tratarse del convento primado de América, lo que desmentiría la hipótesis de que la primera biblioteca es la de la Catedral Metropolitana de México¹⁵ y también desmentiría a nuevas investigaciones puertorriqueñas que igualmente apuntan, en un sentimiento nacionalista y sin fundamento documental, que la primera biblioteca americana es la que formó en 1512 Alonso Manso con alrededor de 300 libros en Caparra y que fue quemada por los caribes en 1513.¹⁶ Sin embargo, aún hacen falta estudios serios que documenten y den luz sobre el origen de las primeras bibliotecas occidentales americanas, y que omitan los tan frecuentes protagonismos nacionalistas que suelen impregnar de algunos errores las obras de nuestros autores. En cuanto a la introducción de la cultura escrita occidental en América, es también importante conocerla, puesto que es irónicamente gracias a los escritos de los misioneros, militares y científicos españoles que se puede realizar la historia de nuestros pueblos americanos, por ser ellos los primeros que estudiaron nuestras culturas desde el primer momento en que entraron en contacto con ellas, documentos que forman parte de nuestros archivos.

14 José Almoína, *La Biblioteca Erasmista de Diego Méndez*.

15 Alberto M. Carreño, "La primera biblioteca del continente americano".

16 Juan A. Delgado, *La visión y misión evangelizadora del obispo...*, 152-153.

Durante el proceso de colonización de las Antillas, los españoles se encontraron con la problemática de que las culturas antillanas no habían desarrollado ciudades ni escritura, y buscaron infructuosamente restos arqueológicos que les ayudaran a comprender las culturas isleñas caribeñas para su dominación y evangelización, tal fue el caso de Gonzalo Fernández de Oviedo, que emprendió por toda la isla la búsqueda arqueológica de rastros de escritura que le ayudaran a escribir la historia del pueblo taíno, sin obtener ningún resultado.¹⁷ Sin embargo, éste no fue el primer intento por comprender a la cultura taína, labor que realizó anteriormente el primer evangelizador del continente americano, personaje del que se hablará más adelante. Como apenas se estaban formando las primeras poblaciones españolas, y era poco propicio para su desarrollo el clima y las hostilidades de los naturales, éstas carecían de lo más necesario incluyendo el papel y tinta.¹⁸ Si bien Cristóbal Colón traía consigo algo de papel, éste era reservado únicamente para enviar informes a los Reyes Católicos sobre el desarrollo de la colonización, evangelización y gobierno americano, lo que obligó a los españoles a encontrar otras formas de comunicarse entre sí en largas distancias, y es así como se tuvo el ingenio de utilizar las hojas de un árbol americano llamado guaiaba, bautizado por los españoles como uvero por la semejanza de su fruto a las uvas, como uno de los primeros soportes de escritura occidental en América:

Uvero llaman los cristianos al árbol que los indios llaman guaiaba [...] En el tiempo que en esta isla y otras, y aún en la Tierra Firme, se continuaba la guerra, como no traían los cristianos a la mano el papel y tinta, servíanse de estas hojas, como lo hicieran de papel y tinta. Esta hoja es verde y gruesa, y tan gorda, como dos hojas juntas de yedra; y las venas son coloradas o moradas y delgadas, y con un alfiler o un cabo de agujeta se puede escribir

17 Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias...*, 125.

18 *Ibid.*, 98.

lo que quisieren en estas hojas del un cabo y del otro, estando verdes y cortadas del árbol aquél día: y las letras parecen blancas rasguñadas y tan diferentes de la tez de la hoja que queda entre las letras, que es muy legible y clara letra la que en estas hojas así se hace. E así escritas las hojas, enviábanlas con un indio, donde los españoles se las mandaban llevar; y va bien escrito de una parte y otra sin que se horade la hoja. Aquellas venas que tienen, aunque el lomo de en medio que sucede derecho del pezón es algo grosuelo, las otras ramas o venas todas son delgadas, y de manera que no dan empacho ni estorbo al escribir.¹⁹

Es así como las hojas del uvero se utilizaban como soporte de escritura para realizar cartas que ayudaran a los españoles a comunicarse entre sí, yendo y viniendo de un lugar a otro los mensajeros indígenas con las cartas que escribían los españoles, con sumo respeto y miedo, pues creían que dichas cartas estaban hechizadas por algún espíritu al contener las palabras exactas de quienes las redactaban.²⁰ Asimismo, también utilizaban dichas hojas para realizar naipes, como lo demuestra la descripción de la hoja del árbol llamado copey, que igualmente era utilizada para realizar en ella la escritura:

Copey es un árbol muy bueno y de gentil madera, y tiene la hoja así como se dijo en el capítulo de suso del árbol guiabara o uvero. Más [*Sic*] el copey es mayor árbol mucho, y la hoja menor que la del guiabara: pero es más gruesa dobladamente y mejor, o más apta para escribir en ella de la manera, que tengo dicho en el capítulo antes de éste, con un alfiler o un cabo de agujeta: y las venas de esta hoja son más delgadas y no empachan tanto, al escribir, como las de suso. Y en aquellos primeros tiempos de conquista de esta y otras islas hacían los cristianos naipes de las hojas del copey, para jugar con ellos, y se perdían y ganaban asaz dineros con tales naipes, por no tener otros mejores, y en éstas hojas dibujaban los reyes y caballeros y sotas y puntos, y todas las otras figuras y valores que suele haber en los naipes [...] Y como son

19 *Ibid.*, 301-302.

20 *Ibid.*, 131-132.

gruesas estas hojas, sufren muy bien lo que en ellas así se pintaba; y el barajarlas, después que las cuadraban y hacían naipes, no las rompía.²¹

Es de esta forma que se va a introducir la escritura occidental en las Américas, a través de las cartas escritas en papel enviadas a los reyes, y de las hojas del copey y del uvero, que utilizaban para comunicarse entre sí por la escasez del papel. No obstante, por la poca perdurabilidad de este soporte de escritura, todo lo que se escribió en dichas hojas se perdió.

Cabe destacar, también, que en los inicios de la colonización americana se redactó el primer libro occidental escrito en el continente por mandato del propio Cristóbal Colón a fray Ramón Pané, con la finalidad de conocer las costumbres de los taínos, puesto que el misionero se había logrado introducir entre ellos y conocía muy bien sus costumbres y tradiciones. Para tal fin, Colón le brindó unas pocas hojas de papel y tinta, con lo que redactó un muy pequeño libro que deja un sinsabor en la boca por el poco espacio disponible que tuvo a su disposición el fraile jerónimo para resumir las costumbres de dicho pueblo taíno.²²

La carestía del papel al momento de la colonización fue un común denominador en toda la América española. Así parece demostrarlo el caso de Gonzalo Jiménez de Quesada, que tras fundar Bogotá, se encontró con el problema de la inexistencia de papel y tinta en aquella tierra para realizar los repartimientos de solares, por lo que utilizó en su lugar los cueros mal curtidos de animales y pólvora disuelta en agua para realizar las escrituras de propiedad, situación que ocasionó diversos problemas, puesto que la pólvora era fácil de borrar y así muchos conquistadores so pretexto de haberseles borrado sus escrituras reclamaban ampliar sus solares a costa del vecino.²³

21 *Ibid.*, 302.

22 – Ramón Pané, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*.

– Hernando Colón, *op. cit.*, 186.

23 Gonzalo España, *Letras en el fuego, el libro en Bogotá*, 19-20.

El caso de la Nueva España no fue diferente, puesto que es muy difícil realizar la historia de los inicios de nuestras instituciones de origen virreinal en época de la conquista, debido a la problemática de carestía del papel que se presentó a inicios de la colonización. Un claro ejemplo de ello nos lo muestra el caso de la Catedral Metropolitana de México, institución de la que contamos con pocas fuentes primarias documentales para realizar el recuento de su historia de 1521 a 1536, debido justamente a la carestía del papel. Es ante este contexto que la primera acta de cabildo de la catedral data del año de 1536, lo que ocasiona que muchos investigadores, incluido yo en algún momento, llegáramos a pensar que el Cabildo Catedral Metropolitano de México comenzó a funcionar en dicha época. Sin embargo, al leer las cartas del prelado Zumárraga, publicadas por Joaquín García Icazbalceta, dicha hipótesis se tuerce rápidamente porque el arzobispo cuenta en ellas que parte de su cabildo, en calidad de electo, vino con él en 1528, además de que regalaba el poco papel que traía consigo para subsanar las necesidades de los sacerdotes y jóvenes indígenas, lo que lo dejaba a él sin este material,²⁴ situación por la que los acuerdos de cabildos se realizaban de forma oral desde 1528 hasta que se comenzaron a asentar en acta en 1536. Es así como contamos en México con muy poca información para realizar la historia de los inicios de dicha institución, y hay que viajar hasta Sevilla para encontrar datos, inexistentes en nuestro suelo patrio, que nos permitan conocer un poco más sobre los inicios de nuestras instituciones, ya sea por la parquedad de las fuentes debida a la carestía inicial de papel, ya sea por la incuria, o el robo de los documentos de nuestros archivos. Tal fue el caso de mi investigación, que me llevó a encontrar en el Archivo General de Indias de Sevilla que la Iglesia Mayor de México fue fundada en ocho días por Hernán Cortés y que se le encomendó el curato a un clérigo de nombre Garzón, personaje que lo tuvo a su cuidado hasta la llegada de fray Juan de Zumárraga en 1528, dato importantísimo

24 Joaquín García, *Don Fray Juan de Zumárraga*, T.III, 44-45, 116-117.

que era desconocido hasta nuestros días.²⁵ Asimismo, la pérdida del documento que contenía la donación de libros que hizo Zumárraga para conformar la primera biblioteca de la catedral ocasionó que mi investigación tardara más de diez años en completar la historia de esta biblioteca, hasta que me encontré una transcripción realizada por Alberto María Carreño.²⁶

Es fruto de la colonización española americana que estos territorios obtuvieran jurídicamente el título de reinos de España, lo que se tradujo en la fundación de ciudades a la usanza europea y en la creación de sus instituciones a imagen y semejanza de las de Castilla. Por esta situación, se puede realizar la historia de nuestras comunidades hispanoamericanas de la misma forma que se hace en Europa, siempre y cuando dichas instituciones no hayan sufrido la persecución de las innumerables guerras americanas y la destrucción de sus archivos. Si realmente queremos realizar la historia de nuestra profesión, es necesario recurrir a dichos archivos para conocer los cimientos y evolución de la bibliotecología en México.

DISCUSIÓN

Los archivos, al ser centros que resguardan los documentos que emanan de la administración pública, son testigos vivientes que nos brindan datos sobre el origen, desarrollo y evolución de la sociedad en la que se desenvuelven, lo que los convierte, así, en la fuente primaria para realizar la historia y descripción de cualquier cultura junto con el entorno que le rodea. Dichos estudios son fundamentales para el desarrollo económico de cualquier sociedad, como lo demuestra el interés que han tenido por financiar este tipo de investigaciones las potencias mundiales, con la finalidad de conocer los recursos naturales a explotar de países más

25 Archivo General de Indias, Siglo XVI, Patronato, 183, N.2, R.11.

26 Alberto M. Carreño, "Don Fray Juan de Zumárraga, promotor de la cultura europea en América", 228-231.

débiles, junto con estudios sobre las características de sus habitantes, para poder influir en la opinión pública de los pobladores y la elaboración de propaganda.²⁷ Sin embargo, si bien está dicho que el conocimiento es poder, éste no se encuentra sólo al alcance y servicio de las grandes potencias; bien administrados nuestros centros de información, pueden permitir una reivindicación histórica de nuestros pueblos, pero, además, pueden servir también como herramienta para fomentar el desarrollo económico y social; al conocer los recursos naturales con que contamos y cómo explotarlos, éstos pueden servir, por ejemplo, para el desarrollo y defensa de los pueblos originarios ante las ambiciones de pueblos extranjeros. He de ahí la importancia de los archivos y de la profesión archivística como guardianes de dicho patrimonio, pues la destrucción de los archivos, junto con el saqueo de sus documentos, representa un crimen de lesa humanidad, debido a que con dichas malas prácticas se borra el pasado histórico de los pueblos, impidiendo el conocimiento de su geografía e historia, y que esto ayude a su desarrollo económico. México es rico en minerales, y nuestra historia económica va ligada a su explotación. Es así que el estudiar y conservar nuestros archivos permitirá que futuras generaciones puedan tomar mejores decisiones sobre la explotación y administración de nuestros recursos mineros. Asimismo, la conservación de archivos permitirá también el perpetuar la memoria de nuestro pueblo y hacerle justicia histórica.

A este respecto, ante la subordinación cultural de nuestros pueblos por la dominación anglosajona, Joaquín García Icazbalceta se lamentaba de la falsificación de nuestra historia por potencias extranjeras,²⁸ queja bastante común en el contexto hispanoamericano y que se junta con la del saqueo de nuestros archivos. Juan Martínez, en su historia del Ayuntamiento de la Orotava, realiza una crítica de las “ratas de archivo” y del serio daño que esta mala praxis ocasiona a nuestros pueblos:

27 Aristid Pierard, *Souvenirs du Mexique*.

28 Joaquín García, *Don Fray Juan de Zumárraga*.

En otras ocasiones, documentos clave para la comprensión de una época no pueden ser utilizados por los investigadores debido a que han desaparecido de los archivos. Tal desaparición puede ser obra de las “ratas de archivo”. No sólo de los conocidos roedores, sino de desaprensivos y mal llamados investigadores que sustraen el documento para su “disfrute particular” o simplemente para que “sus rivales” no puedan utilizarlo. Son muy escasos quienes actúan así; pero gravísimo el daño que hacen a la Historia y cultura de los pueblos. LOS ARCHIVOS MERECEN EL MÁXIMO RESPETO DE TODOS LOS AMANTES DE LA CULTURA.²⁹

Es justamente por esta lamentable situación ocasionada por las “ratas de archivo” que, con el adelanto tecnológico del siglo XX, se comenzaron a introducir políticas de microfilmación de los documentos de nuestros archivos para evitar su pérdida y garantizar su conservación. Sin embargo, dichos esfuerzos no han sido suficientes puesto que siguen existiendo “ratas” que continúan saqueando nuestros archivos, y si bien los documentos microfilmados han logrado salvar en parte la conservación de la información, es habitual que la microfilmación documental no se haya realizado con el debido cuidado, lo que vuelve ilegible el texto para los usuarios, y ocasiona que frecuentemente se tenga que recurrir a la fuente original si es que todavía la conserva la institución. A pesar de que los adelantos tecnológicos hacen que el microfilm vaya cayendo en desuso ante la digitalización, éste seguirá siendo un importante recurso de investigación, puesto que algunos documentos que se encuentran actualmente perdidos pueden ser consultados gracias a su microfilmación, tal cual fue el caso de las sonatas que editó Lucero Enríquez Rubio, de las que ya no permanece el manuscrito original, que se encontraba en el archivo de la Catedral Metropolitana de México.³⁰

Si bien, en nuestros días existen sofisticados escáneres que permiten la digitalización fidedigna de los documentos, evitando su daño en el proceso de digitalización, y posibilitando la consulta

29 Juan Martínez, *El Ayuntamiento de la Orotava, cien años de historia*, 6.

30 Lucero Enríquez, *34 sonatas de un manuscrito anónimo del siglo XVIII...*

documental por internet, hoy en día dicho recurso es casi inaccesible para la mayoría de archivos, debido a su alto costo de adquisición y a la incuria pecuniaria que suele reinar en dichas instituciones por parte de las autoridades. Por ello, únicamente tienen acceso a dicho recurso grandes instituciones y uno que otro archivo cuya institución tiene la conciencia de la preservación de su patrimonio documental. En este sentido, España es un ejemplo para seguir, puesto que desde 1985 es pionera en la digitalización de sus archivos y que generosamente han puesto a disposición del público a través de la página llamada Portal de Archivos Españoles (PARES). Es justamente gracias a esta labor que he encontrado la información de quien fuera el primer párroco de la Iglesia Mayor de México, entre otros datos hasta ahora inéditos. Sin embargo, hay que recordar que al ser tan grande nuestro patrimonio documental hispanoamericano, éste no ha podido ser digitalizado en su totalidad, lo que convierte dicho ideal en el trabajo que tendrán que realizar varias generaciones de españoles para lograr tal fin. Más difícil y utópico que esto, resulta pensar en realizar un trabajo conjunto de digitalización entre todos los países que conformaron el Imperio Español para rescatar nuestra historia común y ponerla a disposición de nuestros ciudadanos; digo esto, pues en la práctica de mis investigaciones me he encontrado que, al constituir antiguamente una sola nación, para realizar la historia de las instituciones novohispanas hay que recurrir frecuentemente a los archivos de instituciones españolas y de otros países hispanoamericanos, problemática que quedaría atenuada si existiera un esfuerzo conjunto de digitalización, cooperación y compatibilidad de nuestras plataformas.

En el caso de México, es el Archivo General de la Nación (AGN) quien lleva la batuta en los criterios aplicados a nivel nacional en cuanto a la organización y digitalización documental de los archivos mexicanos. Es justamente por su misión de preservar, difundir e incrementar el patrimonio documental nacional, que el AGN publicó en 2022 un manual, con la finalidad de que éste sirva a nivel nacional como guía para la digitalización de documentos,

atendiendo primeramente a las necesidades internas de la institución.³¹ Sin embargo, a pesar de que el AGN cuenta con toda la infraestructura necesaria para aplicar las políticas de su manual, la triste realidad nacional es que la mayoría de los archivos históricos mexicanos sufren por la incuria y falta de presupuesto a la que se ven sometidos por distintas autoridades, que no ven en ellos más que papel viejo e inútil, y, por ello, en el mejor de los casos la mayoría de ellos están desorganizados, o incluso, se encuentran enfermos con plagas. Es ésta la realidad de varios de nuestros archivos, y tristemente estamos aún muy lejos de aplicar políticas de digitalización a nivel nacional debido a los altos costos de los escáneres y del proceso de digitalización.

La historia de las bibliotecas es un campo aún casi virgen de estudio, queda mucho por explorar y es necesario realizarla pues constituye los fundamentos de nuestra profesión. Dicha labor tan sólo se puede realizar a través de los archivos, situación por la que me familiaricé con ellos durante una investigación sobre historia de la biblioteca pública de la Catedral Metropolitana de México, estudio que me brindó los datos de cómo era el perfil bibliotecario durante la Ilustración novohispana. A este respecto, debo agradecerle a Salvador Hernández Pech, encargado del Archivo del Catedral Metropolitano de México, el facilitarme el poder sacar fotografías de los documentos consultados, con las que pude realizar una pequeña e improvisada base de datos en mi computadora que me permitió realizar mi investigación. Expongo este caso, pues ante la realidad nacional de la falta presupuestal que sufren nuestros archivos, considero necesario crear un vínculo entre los investigadores y los encargados de los archivos, para que éstos últimos faciliten la toma fotográfica de los documentos consultados, con la expresa condición de que el usuario entregue una copia al propio archivo. Creo, así, que aplicando esta política, aún el archivo histórico más pobre puede preservar momentáneamente la

31 Archivo General de la Nación (AGN), “Manual de digitalización de documentos”.

información de sus documentos a través del respaldo fotográfico sin recurrir a los costosísimos escáneres mencionados previamente.

En 2019 surgió un nuevo virus respiratorio en la ciudad china de Wuhan que pronto se convirtió en la pandemia de COVID-19, que ocasionó, para el año de 2020, el confinamiento de los habitantes de todo el planeta. En este contexto, me encontraba en la ciudad de Sevilla realizando mi investigación doctoral, cuando de sorpresa, el gobierno español confinó a toda su población, y por ende el cierre de los archivos, razón por la cual tuve que regresar a México antes del tiempo que tenía planeado. Aunque esta desfavorable situación, que no fue culpa de nadie, sino de la crisis de salud a nivel mundial, obstaculizó mi investigación en los archivos españoles, esto no fue un grave impedimento para concluir mi tesis doctoral, puesto que fue justamente gracias a la digitalización realizada por PARES, que logré encontrar datos inéditos que me ayudaron a finalizar mi trabajo. Éste es justamente un ejemplo de cómo la digitalización puede ayudar a realizar las investigaciones aún en tiempos de pandemia y confinamiento, además de preservar la información para futuras generaciones.

Ahora bien, en mi investigación actual, debo agradecer a Omar Escamilla y a todo el equipo del Acervo Histórico del Palacio de Minería, por brindarme un excelente servicio de consulta y de permitirme también tomar fotos de los documentos, debido a la incertidumbre que ocasiona la amenaza que aún hoy en día existe de que aparezcan nuevos confinamientos con el surgimiento de nuevas variantes del COVID, o de nuevas enfermedades. La toma fotográfica de los documentos representa una herramienta eficaz al investigador, no sólo para facilitar la elaboración de su investigación, sino también para prevenir que ésta quede trunca ante dichas situaciones pandémicas, y si los archivos cuentan con el presupuesto necesario para comprar escáneres, se pudiera seguir brindando servicio vía remota a los usuarios en tiempos de pandemia sin tener necesariamente que cerrar el archivo. Es así como nosotros, como profesionales de la información, debemos procurar crear herramientas de acuerdo con nuestro presupuesto y contexto para garantizar el libre acceso a la información, y poner así a

disposición de nuestros usuarios los materiales que necesiten consultar aún en tiempos de pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

Almoína Mateos, José. *La Biblioteca Erasmista de Diego Méndez*. Trujillo (Santo Domingo): Universidad de Santo Domingo, 1945.

Archivo General de Indias (AGI). Siglo XVI. Patronato, 183, N.2, R.11. Consultado el 5 de septiembre de 2023. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/125207>.

Archivo General de la Nación (AGN). “Manual de digitalización de documentos”. En *Boletín del Archivo General de la Nación* 9, núm. 10: 41-117. <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/2001>.

Bernal, Ignacio. “Formación y desarrollo de Mesoamérica”. En *Historia General de México*, 129-152. México: El Colegio de México, 2000.

Calvet, Louis-Jean. *Historia de la escritura*. Barcelona: Paidós, 2001.

Carreño y Escudero, Alberto María. “La primera biblioteca del continente americano”. *Divulgación histórica* IV (8): 428-431.

———. “La primera biblioteca del continente americano”. *Divulgación histórica* IV (9): 488-492.

———. “Don Fray Juan de Zumárraga, promotor de la cultura europea en América”. En *Don Fray Juan de Zumárraga: Teólogo y Editor, Humanista e Inquisidor*. México: Editorial Jus, 1950.

Chi, Li. *Anyang*. Seattle: University of Washington Press, 1977.

Información y datos...

- Colón, Hernando. *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*. México: FCE, 1947.
- Delgado Negrón, Juan Alberto. *La visión y misión evangelizadora del obispo Alonso Manso en las Américas*. Coppell, Texas: Centro de Estudios e Investigaciones del Sur Oeste de Puerto Rico (CEISO), 2020.
- Eguiara y Eguren, Juan José. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. México: FCE, 1996.
- Enríquez Rubio, Lucero. *34 sonatas de un manuscrito anónimo del siglo XVIII: Nueva España*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2007.
- España Arenas, Gonzalo. *Letras en el fuego, el libro en Bogotá*. Bogotá: Panamericana Editorial, 2007.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, edición completa a cargo de la Real Academia de la Historia. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851.
- . *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. México: FCE, 1996.
- Galarza, Joaquín. *Amatl, Amoxtli, el papel, el libro*. México: Tava, 1990.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Don Fray Juan de Zumárraga*. México: Porrúa, 1988.
- Gilberti, Maturino. *Vocabulario en lengua de Mechucan*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1997.
- Jean, Georges. *La escritura, memoria de la humanidad*. Barcelona: Blume, 2012.
- Martínez Sánchez, Juan. *El Ayuntamiento de la Orotava, cien años de historia*. Santa Cruz de Tenerife: Travieso, 1995.

- Molina, Alonso. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. México: Porrúa, 2008.
- Pané, Ramón. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. México: Siglo XXI, 1980.
- Pedraza Gracia, Manuel José, y Fermín de los Reyes Gómez. *Atlas Histórico del Libro y de las Bibliotecas*. Madrid: Síntesis, 2016.
- Pierard, Aristid. *Souvenirs du Mexique*. Bruselas: H. Goemaere, 1867.
- Rega, Liliana. "Nota editorial". *Huellas en Papel* 4, núm. 8: 8. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/huellas/article/view/3518>.
- Sten, María. *Las extraordinarias historias de los códices mexicanos*. México: Contrapuntos, 1990.
- Urton, Gary. "Algunas reflexiones sobre la escritura de la historia del Tahuantinsuyo a partir de fuentes primarias (quipus)". *Allpanchis* 46, núm. 83/84, (diciembre de 2019): 13-38.

Información y datos en tiempos de pospandemia. Investigación, docencia y práctica profesional. Vol. 2.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Edición digital. Coordinación editorial: Angélica Valenzuela; revisión especializada: Marcos Emilio Bustos Flores; corrección de pruebas: Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores; formación editorial: Mario Ocampo Chávez. Apoyo en la compilación: Diana Isela Hurtado González. Versión digital: Héctor González Villatoro. Se publicó en junio de 2025.